

CORTEGADA

Población, situada a unos 42 km de Ourense y a 10 de Xinzo de Limia, que constituye una de las nueve parroquias en las que se organiza el municipio de Sarreaus. Para llegar desde la capital provincial, se toma la autovía A-52 en dirección a Madrid, hasta la salida 193 en dirección a Xinzo. Poco después se gira a la izquierda, hacia Vilar de Barrio, y al cabo de casi 6 km se toma la carretera OU-1101, por la que hay que recorrer unos de 2 km.

La iglesia está situada a unos 100 m del pueblo, sobre un alto a los pies de la ladera de una de las estribaciones de la Serra de San Mamede, desde el que se divisa el paisaje completamente llano que se ganó a la desecada laguna de Antela.

Iglesia de San Xoán

CARECEMOS DE NOTICIAS documentales sobre esta iglesia, de nave única y ábside rectangular, que, a pesar de haber sufrido ciertas reformas, mantiene un gran número de elementos de origen románico, como la nave, la fachada occidental con su portada y una ventana, la portada septentrional y las cornisas con canecillos de ambos flancos. También conserva el ábside, que aunque ha experimentado cambios en sus proporciones, al habersele aumentado su altura y adosado en su flanco norte una sacristía, muestra una ventana completa al Este. Pocos elementos originales presen-

ta, sin embargo, el interior, que ha perdido su arco triunfal en favor de uno barroco.

La fachada occidental, a pesar del cornisamento y espadña barrocos, mantiene prácticamente su aspecto original, aunque el paramento ha sufrido ciertas reformas, patentes en algunos engatillados y sillares colocados a tizón que rompen la disposición isódoma del aparejo.

La portada se compone de un arco doble de medio punto, protegido por una chambrana. Esta, compuesta por once dovelas, se moldura en listel y suave nacela, que se adorna



Exterior



Fachada oeste

con una serie de motivos vegetales: rosetas de pétalos en aspa y botón central, y flores de cuatro largos pétalos en aspa a los que se suman otros más cortos formando una cruz, también en torno a un botón central. La arquivolta exterior (formada por nueve dovelas) y la interior (por siete) presentan idéntica molduración: una media caña poco excavada alberga una serie de bolas (siendo más grandes y volumétricas las de la arquivolta interior), dando paso a una corta nacela seguida de un bocel que mata la arista. Los intradoses de ambas arquivoltas reciben también una molduración de media caña.

Las arquivoltas apean sobre columnas acodilladas a cada lado, mientras que la chambrana lo hace sobre el muro, aunque en todos los casos el apeo se realiza a través del cimacio impostado que remata las columnas, moldurándose en listel y bisel, siendo este el doble de ancho que aquel. Este cimacio, al igual que el que presenta la ventana occidental, ha sido repicado en parte, de forma que no se prolonga por el muro más allá del punto donde recoge el apeo de la chambrana. Bajo él, sustentándolo a su vez, se encuentran los capiteles de las columnas, que presentan un ábaco y un grueso astrágalo,



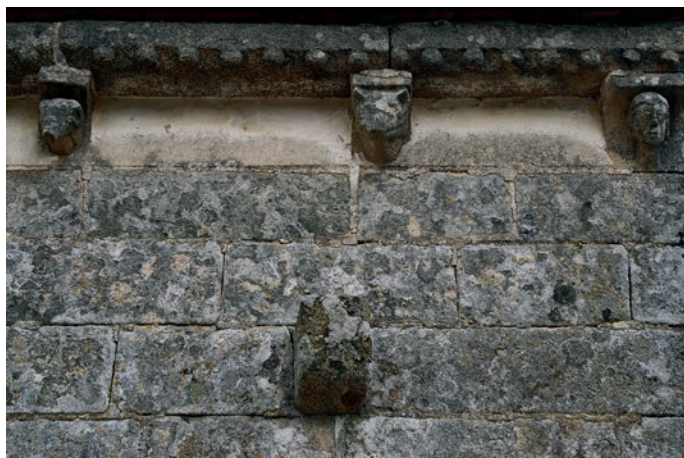
Tímpano de la portada oeste

pero cuyas cestas se hallan escasamente trabajadas, apenas desbastadas, aunque en alguna se adivinan estilizados temas vegetales. Los fustes de las columnas, cilíndricos, monolíticos y lisos, rematan en unas basas de tipo ático, de mayor diámetro que estos y de toro superior inexistente. Esta ausencia del toro superior y el hecho de que se haya optado por sustituir la escocia por una gruesa tenia, provoca que el fuste se apile sin transición alguna sobre la basa. Bajo el cilindro más grueso o tenia, se dispone el toro inferior, poco desarrollado, que apea sobre un plinto rectangular que moldura su parte superior en una baquetilla, y que presenta garras de bolas en el ángulo exterior en las columnas interiores. Por su parte, las aristas de los codillos en los que se disponen las columnas se encuentran abocelados.

El tímpano muestra en el centro una cruz griega de brazos potenziados que sugiere la representación de una procesional, puesto que al brazo inferior se le añadió una forma rectangular en su base para figurar la espiga de madera que se tallaría en una auténtica cruz procesional con el objeto de hacerla encajar en un asta. Además, entre los brazos de la cruz se dispone otra de lazos.

Existen muchos ejemplos en los que los tímpanos exhiben el motivo de la cruz, como ocurre en el caso de San Martiño de Betán (Baños de Molgas), los muy similares entre sí de San Pedro de Trasalba (Amoeiro), Santo André de Castro de Beiro (Ourense) y el que exhibe la portada sur de Sta. María de Razamonde (Cenlle), etc., aunque el hecho de que se la represente con el entrelazo no es tan frecuente. Sí lo es más en el caso de las cruces antefijas, con ejemplos como los de Santiago de Gestei (Ourense), San Salvador de Prexigueiró (O Pereiro de Aguiar) o San Sebastián de Piñeiro (A Pobra de Trives).

A ambos lados de la cruz encontramos otros dos elementos: a un lado hay un círculo en relieve, en cuyo centro se inscribe otro círculo en el que se han excavado tres radios. En el círculo exterior se distinguen multitud de líneas curvas incisas, que giran en el sentido de las agujas del reloj. El sím-



Canecillos del muro sur

bolo, pues, representaría una rueda solar; en el otro lado se labró una esquemática flor de lis.

El tímpano apea sobre dos mochetas aquilladas que se sustentan, a su vez, sobre las jambas que mantienen su arista viva.

Sobre la portada, a dos hiladas y ligeramente desviada hacia el Sur con respecto al eje de esta, se abre una ventana completa. Aunque es más frecuente encontrar simples saeteras, no es excepcional encontrar en modestas iglesias rurales ventanas completas situadas en la fachada occidental. Así, tenemos en la provincia de Ourense los casos de San Martiño de Loiro (Barbadás), San Xoán de Ribadavia, San Salvador de Arnoia (A Arnoia), San Cristovo de Regodeigón (Ribadavia) o el de Santa María de Gomariz (Leiro).

En este caso de Cortegada, la ventana se compone de un arco de medio punto que apea sobre dos columnas a través de su cimacio impostado y que es protegido por una chambrana. Esta, destacándose del muro, se moldura en listel y nacela, mientras que la arquivolta complica algo más su forma: una nacela es flanqueada por junquillos, dos en su parte exterior y uno en la interior, dando paso a un bocel en la arista. Chambrana y arco descargan sobre el cimacio impostado de las columnas, moldurado en listel y bisel y que, al igual que el de la portada, ha sido acortado. Bajo él, dos capiteles de cesta lisa coronan unos cortos fustes rematados en basas de tipo ático, en las que el toro superior adopta la forma de cuarto de bocel, siendo seguido por una corta escocia y un toro inferior muy aplastado, casi sin desarrollo vertical.

En cuanto a la fachada meridional de la nave, el hecho de que esta no presente abertura alguna, no mostrando señales de saeteras, indica que el paramento ha sido modificado en algún momento, aunque empleando los sillares originales. Sí se observan las huellas de la portada, que presentaba un vano muy estrecho hoy cegado y en la que la arquivolta se ha sustituido por simples dovelas, aunque aún permanece el tímpano semicircular. Además, se mantienen cuatro modillones convexos y una cornisa moldurada en platabanda y bisel,



Ventana de la cabecera

con volumétricas bolas adornando este último, sustentada sobre una colección de trece canecillos. Entre ellos abundan los motivos geométricos, mostrando: dobles nacelas unidas en arista y delimitadas por dos triángulos; un tonel; superposición de planos muy volumétricos; un triángulo proyectándose hacia afuera desde la parte superior de la nacela. Destaca el que ocupa el segundo lugar empezando por el Oeste, que constituye un aro cuya parte exterior adopta la forma de un triángulo, mientras que la interior se muestra curva, generando un espacio vacío entre esta y la nacela del canecillo. Unos ejemplos similares los encontramos en la iglesia de Castro de Beiro (Ourense) y en la próxima a esta de San Xillao de Astureses (Boborás). Cuatro son los que presentan una temática animal, mostrando las cabezas de una vaca, un oso, un carnero y un lobo. Tan solo hay dos efigies humanas y en un solo caso un motivo vegetal, en el que una hoja picuda envuelve un bola en su ápice.

Con respecto al testero oriental de la nave, la saetera que mostraría en su hastial se ha perdido, debido a la elevación que ha experimentado el ábside. Este último, no obstante,

*Portada norte*

mantiene la anchura original de su planta, menor que la de la nave, uniéndose ambos sin codillo o transición alguna.

Como se ha comentado, el ábside ha perdido tanto su cornisa como los canecillos que la sustentaban. Además, en su flanco meridional se ha abierto una barroca ventana rectangular con derrame, y se le ha adosado al septentrional una sacristía que afecta también al oriental, al prolongar su fachada. A pesar de todo ello, el ábside conserva una ventana completa en su eje. Esta se abre en una sola arquivolta semi-circular protegida por una chambrana moldurada en listel y nacela, adornada con una serie de grandes bolas. La arquivolta, por su parte, se moldura en listel seguido de una nacela y un bocel matando la arista. La chambrana apea sobre el muro y la arquivolta sobre las columnas, aunque en ambos casos lo hacen a través del cimacio impostado de estas. Moldurado en un listel ornado con una línea incisa y bisel, el cimacio alberga en este último distinta decoración: en el lado meridional muestra un grueso zarcillo ondulante del que surgen grandes bolas alternantes, mientras que en el septentrional una serie de piñas se unen formando una sarta. Bajo el cimacio, las columnas se coronan con unos capiteles de ábaco adornado con dientes de sierra invertidos. La cesta de los capiteles, por su parte, presenta motivos vegetales. En los dos casos, la decoración se distribuye en dos órdenes, siendo el superior común a ambos, mostrando un tema similar al de la flor de lis, formada en este caso por un vástago en forma de V que enrolla sus ápices y del que surge, en su parte superior, una hojita ovalada. En el registro inferior, el capitel meridional muestra dos gruesas cintas cruzadas, mientras que el septentrional se adorna con una serie de hojas nervadas que surgen del grueso astrágalo. Ambas columnas presentan unos fustes monolíticos, cilíndricos y lisos, y basas de tipo ático muy similares a las de la ventana de la fachada occidental. En cuanto al flanco septentrional del ábside, se halla completamente oculto por la sacristía.

Por su parte, el flanco septentrional de la nave muestra: una portada, dos modillones convexos, aunque situados a

*Capitel y mocheta de la portada norte*

distintas alturas, la ausencia de saeteras que también presentaba la fachada meridional y, al igual que esta, una cornisa sustentada por el mismo número de canecillos. Además, la sacristía que oculta la fachada norte del ábside avanza adosada a la nave, llegando hasta la portada, pegándose a ella de manera que la dovela más oriental de la chambrana, así como unos centímetros del cimacio impostado del mismo lado, han sido cortados por esta estructura. A pesar de ello, la portada septentrional mantiene su aspecto original. Está formada por una arquivolta de medio punto abocinada, protegida por una chambrana a paño con el muro. Esta se moldura en un listel separado por una línea incisa de un bocel que mata la arista, presentando la rosca igual molduración. La chambrana apea sobre el muro a través del cimacio impostado de los capiteles, mientras que la arquivolta, que debería apea sobre las columnas, también a través del cimacio, no llega a descargar su peso sobre ellas, al ocupar un plano más interior con respecto al paramento. Se trata de una irregularidad que también podemos ver, por ejemplo, en la portada principal de la iglesia de San Xoán de Moreiras (O Pereiro de Aguiar). Además, y como en el caso de la ventana absidal, los cimacios de la portada septentrional también presentan distintos motivos: el oriental, moldurado en listel y bisel, adorna este con unas grandes bolas; el occidental, en listel y nacela, desarrolla en ella un grueso vástago ondulante del cual surgen unas pomas.

Bajo los cimacios, los capiteles muestran motivos vegetales. El capitel oriental reitera el tema de los vástagos geminados que enrollan sus ápices y de cuyo centro surge una hojita, si bien con algunas diferencias a lo ya comentado: en la cara exterior, los vástagos, que surgen del astrágalo, se cruzan de modo que el que sale del ángulo inferior derecho culmina en el superior izquierdo y, de igual manera, pero a la inversa, el otro. En la cara interior, no obstante, el vástago surge desde el centro, separándose en su tercio superior, donde aparece la hojita ovalada. Bajo las volutas que forman los vástagos, en el ángulo del capitel, se dispone lo que parece ser una piña.



Canecillos del muro norte

Por su parte, el capitel occidental muestra un tema de largas hojas que comprenden la altura total de la cesta. Alguna de ellas, de ápice picudo, alberga bajo el mismo, vuelto sobre sí, una bola.

Los fustes de las columnas son monolíticos, cilíndricos y lisos, y sus basas permanecen ocultas al haberse elevado el suelo. En cuanto al tímpano, semicircular y labrado en una sola losa sin decoración alguna, apoya su dintel sobre dos mochetas. La oriental muestra un tema vegetal a base de una gran hoja de col, cuyo anverso se encuentra marcado por cinco líneas incisas que hacen sobresalir lo que se figuran como nervios, mientras que su ápice, geminado, enrolla cada una de sus partes hacia el exterior. La mocheta occidental muestra una cabeza masculina que se gira hacia el interior, mirando a la puerta. Por su parte, las jambas no presentan ninguna molduración, manteniendo sus aristas vivas.

En cuanto a la cornisa, de igual factura que la que veíamos en la fachada meridional de la nave, moldurada en platabanda y bisel adornado con bolas, se sustenta sobre trece canecillos, entre los que la temática más abundante es la geométrica, mostrando uno, por ejemplo, su cara frontal formada por una doble nacela unida en una corta arista, originando en los extremos triángulos; otro, un grueso tonel se adosado a la parte inferior de la nacela; o bien una superposición de volumétricos rectángulos. No obstante, el canecillo más interesante dentro de esta temática geométrica está formado por tres escalones rectangulares que, en sentido descendente, se unen a otros tres en sentido ascendente mediante un bisel, formando una suerte de modillón de lóbulos, motivo de origen oriental y tradición califal cordobesa y que se difundió ampliamente a través de la ruta jacobea.

Tres canecillos presentan temática animal: dos muestran cabezas de lobo, una de ellas devorando una presa, mientras que el tercero exhibe un monstruo de largas y aguzadas orejas y un ancho morro.

Las representaciones humanas, también tres, se concretan en una cabeza masculina de toscos rasgos y largo cuello,



Canecillos del muro norte

y dos figuras, también masculinas, sentadas, y aparentemente desnudas, que enlazan sus manos a la altura del vientre.

En lo que respecta al interior, pocos son los elementos originales que conserva, puesto que los paramentos han sido rehechos y el arco triunfal se ha sustituido por uno barroco. No obstante, permanecen las huellas de la tapiada puerta meridional, empleada como hornacina, así como la portada septentrional, mostrando un arco formado por cinco dovelas. Por su parte, el ábside, al haber sido recrecido, aún muestra en su paramento oriental las líneas diagonales que atestiguan el anterior engarce de muro y cubierta a dos aguas, hoy sustituida por una plana, mientras que en el meridional aún se abre una credencia de arco apuntado.

En cuanto a la posible cronología de esta iglesia, al carecer de noticias documentales hemos de recurrir únicamente a los elementos formales que presenta. Así, la ausencia de decoración de los capiteles de la fachada principal, la abundancia de motivos geométricos en los canecillos, la presencia de los dientes de sierra como elemento ornamental y el peinado que presentan las figuras humanas, hacen pensar que la construcción de esta iglesia tuvo lugar en el segundo cuarto del siglo XIII.

Texto y fotos: MVT

Bibliografía

- BANGO TORVISO, I. G., 1979, pp. 59-60; BARRIOCANAL LÓPEZ, Y., 2013, p. 312; FERNÁNDEZ OTERO, J. C., GONZÁLEZ GARCÍA, M. Á. y GONZÁLEZ PAZ, J., 1983, p. 255; IGLESIAS ALMEIDA, E., 2011, p. 404; LAREDO VERDEJO, X. L., 1989, p. 163; LÓPEZ DE PRADO ARIAS, X. L., 1986, p. 239; MADOZ, P., 1845-1850 (1986), II, pp. 344-345; PITA ANDRADE, J. M., 1963, pp. 41-42, 46-47 y 54-55; PITA ANDRADE, J. M., 1969a, pp. 65, 67 y 75; PITA ANDRADE, J. M., 1969b, pp. 93, 101, 104-107; RAMÓN Y FERNÁNDEZ OXEA, J. y DURO PEÑA, E., 1967, pp. 505-561; RISCO, V., s.a., pp. 561-562; RODRÍGUEZ ÁLVAREZ, M. E. (dir.), 2008, p. 102; SAINZ SAIZ, J., 2008, p. 63.

